

carmen
lugo

marie langer: ideología y psicoanálisis

"La gran interrogación que nunca ha encontrado respuesta, y que no he sido capaz de contestar al cabo de treinta años de escudriñar el alma femenina es ésta: ¿que quiere la mujer?"

Sigmund FREUD

"Porqué las mujeres no son (a juzgar por mí misma) naturalmente sumisas, castas, perfumadas, exquisitamente ataviadas. Sólo una disciplina aburridísima les otorga esas gracias, sin las cuales no pueden conocer ninguno de los goces de la vida."

Virginia WOOLF Orlando p. 94

El estudio de la mujer es tarea superior al hombre. Es por esto que debemos a las psicoanalistas Helene Deutsch, Karen Horney, Melaine Klein y Marie Langer la exploración de ese vacío que en el universo freudiano significa la sexualidad femenina.

Pionera en América Latina de la difusión y la praxis de esa "enfermedad que pretende curar" como alguien definió alguna vez al psicoanálisis, Marie Langer encabeza una corriente revolucionaria que pretende transformar esta actividad —de simple técnica cultural, de fascinante aventura intelectual o método terapéutico al servicio de élites— en una herramienta integrada al proceso de cambio social.

Autora de dos clásicos sobre psicología femenina *Maternidad y Sexo* y *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis*, así como de diversos libros y artículos eruditos y técnicos, producto de su larga experiencia clínica, ensayista, polemista, fundadora del movimiento psicoanalítico argentino, voluntaria en las Brigadas Internacionales que intelectuales de varios países organizaron durante la guerra civil española en romántico intento por detener al fascismo, la doctora Langer últimamente ha denunciado la complicidad psicoanálisis/ideología como soporte de la explotación: "Me interesa especialmente —escribe— dilucidar cómo la institución del psicoanálisis transforma y distorsiona la praxis de esta ciencia y limita, sin pretenderlo, desde luego, su desarrollo científico. Los psicoanalistas al institucionalizarse, se han transformado en pilares de la estructura del sistema, en aparatos ideológicos del Estado."

C. L. ¿Cuál es la trascendencia del psicoanálisis como crítica de las ideologías?

M. L. Estamos muy al principio, pero obviamente, ese es el camino. Como crítica de ideologías y como método de investigación sobre la manera en que se establecen determinadas ideolo-

gías. Hemos empezado un poco con todo eso en la Argentina, donde el psicoanálisis se integró a la lucha psiquiátrica, a la lucha gremial, a la enseñanza en una nueva universidad que funcionó algún tiempo; el psicoanálisis dejó su elitismo, su ser disponible para unos cuantos solamente, dado el costo de los tratamientos clásicos, se integró a los hospitales. . . Y aquí también tengo la impresión, por mi trabajo en la UNAM, que el análisis, no como técnica aplicada, sino como marco referencial, está entrando en las instituciones, está al alcance de la gente común, de la gente que acude a los hospitales.

C. L. En ese contexto, ¿cuáles serían las alternativas que ofrece el análisis en las mujeres de los países explotados?

M. L. Lamentablemente el psicoanálisis, nunca planteó liberación para las mujeres ni de los países explotados ni de los otros; Freud con toda su penetración, inteligencia, espíritu de investigador y de descubridor de hechos importantes, al ser que menos entendió científicamente fue a la mujer; aunque en la práctica la ciencia que más tempranamente le dio entrada, como colaboradora del hombre, fue el psicoanálisis. Ahora usted me pregunta por las mujeres de los países explotados. Quien mejor ha definido el problema del lado marxista y no del lado psicoanalítico es, según mi sentir, Isabel Larguía, una periodista argentina que vive en Cuba desde hace mucho tiempo y que intenta retomar a Engels, es decir, explicar la liberación de la mujer a partir de una teoría científica, y lo que yo intento apoyándome en Isabel Larguía, es completar desde el lado psicoanalítico/psicológico, un enfoque socio-biológico de la mujer, para entender cómo se puede lograr realmente la liberación de la mujer. Ahí lo psicológico es muy importante, pero es superestructura, porque obviamente la mujer está llena de prejuicios, impuestos a través de milenios de opresión; la mujer está colonizada desde dentro por una larga historia.

C. L. ¿En este sentido podría considerarse que el destino biológico de la mujer (la menstruación, maternidad aborto, climaterio etc.), es un obstáculo para su liberación?

M. L. No, no precisamente. Margaret Mea —una antropóloga norteamericana, que no es marxista— ha demostrado a través de sus trabajos con diferentes sociedades, cuán socialmente están predeterminados, no solamente trastornos o no trastornos de menstruación, trastornos o no trastornos de embarazo, de parto, etc., y cómo la mujer, dentro de variaciones individuales vive su feminidad según lo cree, según las normas de cada sociedad de cada época, etc.

C. L. En su libro *Maternidad y Sexo* usted analiza los efectos traumáticos de la menstruación (89), el temor a la desfloración (p. 103), la frigidez (p. 119), los trastornos de la fecundación (p. 132); y de la lectura de este libro se desprende que en el caso de

la mujer, salud es igual a maternidad, y que esta experiencia es la consecuencia final y feliz de los conflictos neuróticos. . .

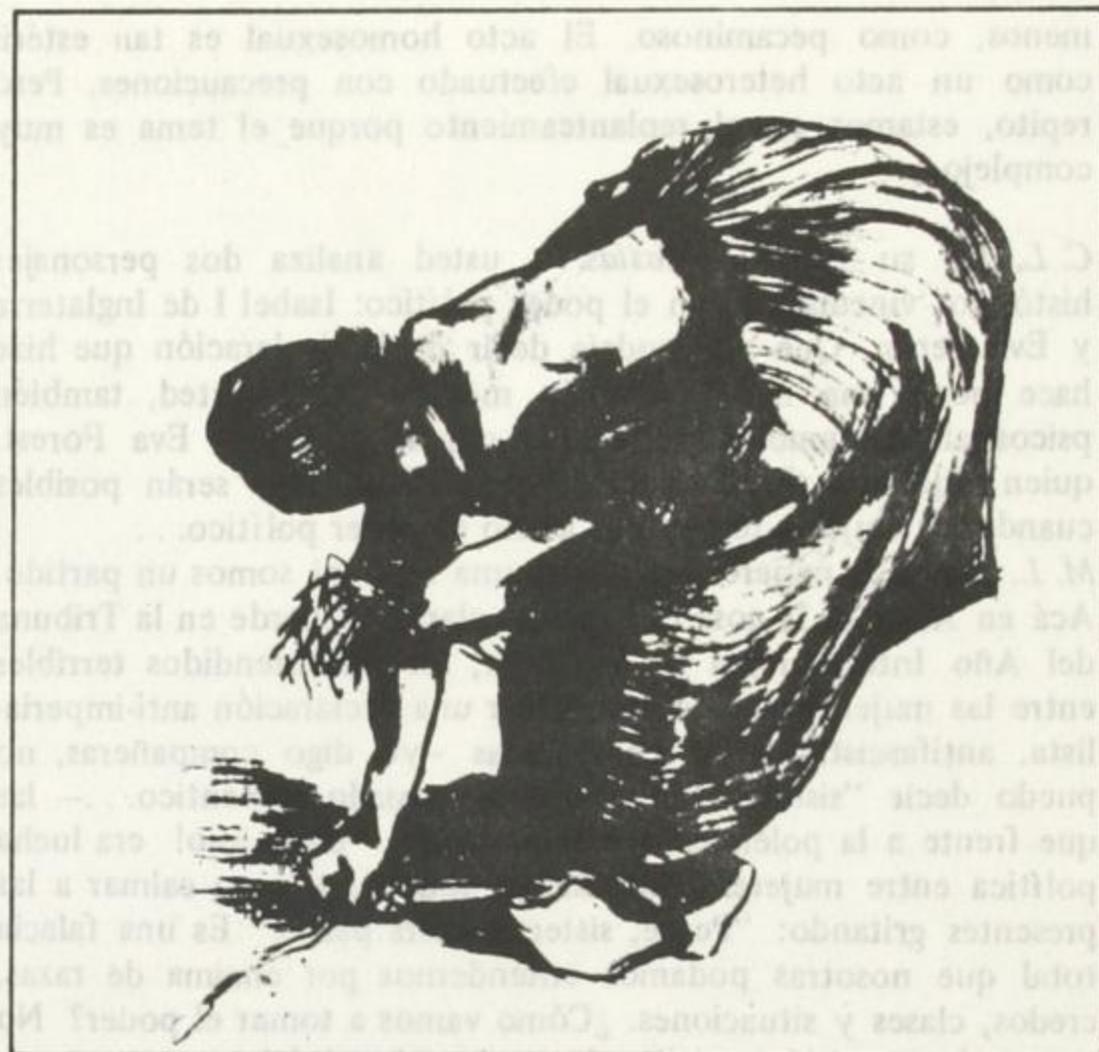
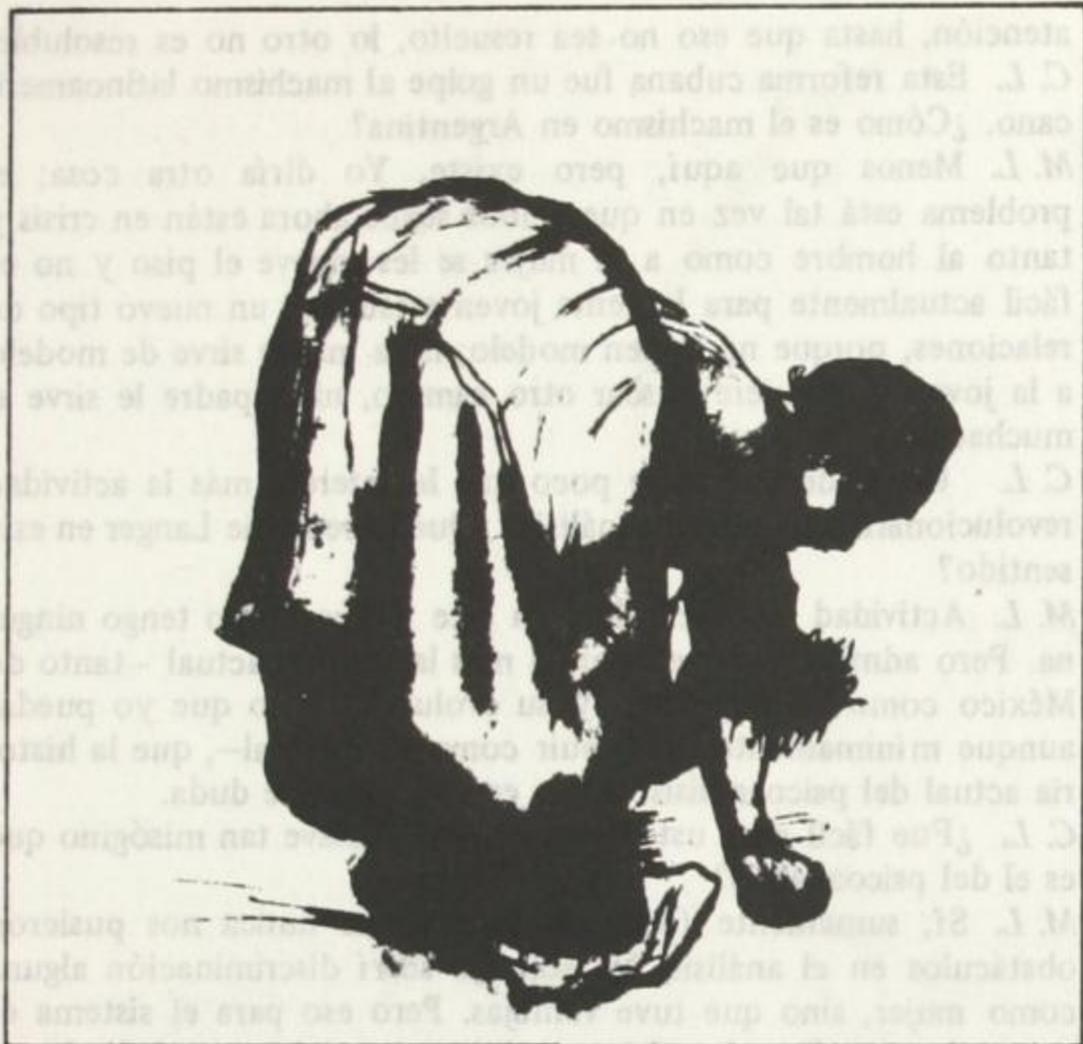
M. L. No. Ni entonces pude haber planteado eso, ¡he visto tantas madres neuróticas! Ahora, maternidad en el sentido de utilizar todas las capacidades biológicas es un hecho importante; pero ni entonces hubiera dicho que maternidad equivale a salud. Actualmente veo el problema bastante diferente, aunque sigo creyendo que la maternidad es una experiencia importante en la vida de toda mujer, pero no es forzosamente “la experiencia”, es decir la única a nivel biopsicológico.

C. L. ¿Cómo se explica entonces el que las mujeres históricamente visibles —desde Santa Teresa a Rosa Luxemburgo, pasando por Louise Michel, Vera Zassulitch, Clara Zetkin, Angela Davis y otras, hasta llegar a Beauvoir— hayan rechazado ese destino que la sociedad reserva a la mujer?

M. L. Tal vez no entendí cuando escribí *Maternidad y Sexo* que ese tipo de mujeres, y con mucha razón, vieron la maternidad como una trampa que les impediría la realización a otro nivel. Lo que en nuestra época se está dando, pero con todas las limitaciones sociales propias de cada clase de cada sociedad, es que la mujer no tenga que elegir entre “ser” intelectual o políticamente, es decir, realizarse a este nivel, y la maternidad como eligieron muy conscientemente las sufragistas, para las cuales era lo uno o lo otro. . .

C. L. Sin embargo, la hipótesis central de *Maternidad y Sexo* es que la mujer trabaja para sublimar sus instintos maternos no realizados. ¿No son más bien causas económicas y sociales las que impulsan a la mujer a trabajar? ¿Siguen vigentes su hipótesis y su libro?

M. L. Ahí tenemos que tomar en cuenta un concepto de Freud: para Freud todo trabajo es sublimación. Lo que yo agregué en el caso de la mujer, fue específicamente, la sublimación de su creatividad biológica a nivel maternal. En general, estoy totalmente de acuerdo —y sigo usando el mismo esquema— con la explicación de los diferentes trastornos en la procreatividad biológica de la mujer. No estoy de acuerdo —y lo digo en el prólogo de la última edición— con muchos conceptos ideologizados, como la idealización de la maternidad como la famosa discusión de las feministas sobre la exigencia del orgasmo vaginal, como la exigencia del parto sin dolor o la exigencia de la lactancia. Ha pasado algo muy curioso: a la mujer de clase media occidental se le ha dado recientemente libertad sexual, igualdad sexual, y otros derechos, pero lo que se le ha dado por un lado, se le ha quitado rápidamente por el otro, y ahí admito que sucumbí totalmente a la ideologización del momento, de hace más o menos treinta años, que fue cuando trabajé en este tema. Sobre esto leí una crítica muy interesante de Juliet Mitchell



Van Gogh

sobre por qué surgió en los países anglosajones la investigación del vínculo madre-hijo —en la que yo insisto mucho en el libro porque era la onda del momento justo en la postguerra. Esta autora dice que esta investigación, en la que se puso un énfasis más allá de lo razonable, respondía a la necesidad de reintegrar a las mujeres a sus hogares, para que los hombres, de vuelta de la guerra, no quedaran desocupados. Lo que en ese entonces no sabía y lo que sé muy bien ahora, es que cualquier investigación científica es superestructura y también tiene siempre una base ideológica —socioeconómica-política.

C. L. ¿Debemos considerar como actitud ideológica este reciente aggiornamento de varias asociaciones psicoanalíticas frente a la homosexualidad? Usted que ha estudiado clínicamente la homosexualidad femenina e incluso publicado un ensayo con ese título, ¿sigue considerando esta manifestación de la sexualidad en un contexto de “enfermedad mental”, o ha reconsiderado su actitud? Y, ¿podría considerarse que en el caso de la mujer, la homosexualidad se origina en causas fisiológicas, orgánicas o es más bien una actitud de rechazo al machismo?

M. L. No, rechazo al machismo no. Esto viene de la primera infancia generalmente; pero le diré que también frente a la

homosexualidad, no sólo esas asociaciones sino muchos psicoanalistas, aisladamente o no, estamos en el replanteamiento y no le podría contestar en este momento. Desde luego, no veo normal la homosexualidad si tomo estrictamente “norma”, porque no es la norma ¿Pero, por eso es patológico? . . . Es un problema muy complejo, y se debe estudiar mucho. . . Rechazo la idea de que la legislación tenga que penar la homosexualidad. Obviamente, esto proviene de una época en la cual los países, por razones de guerra, estaban interesados en incrementar la natalidad. En Argentina, donde no tenemos explosión demográfica como ustedes, sino al revés, todavía hoy el séptimo hijo varón tiene como padrino de bautismo al Presidente de la República; pero el séptimo hijo varón, porque son siete soldados. Ahora hay un cambio reciente frente a la homosexualidad, un cambio de criterio que es obvio; en muchos países se ha abrogado la legislación que castigaba la homosexualidad masculina (la mujer nunca fue penada, porque la mujer como objeto pasivo aunque sea homosexual, puede procrear) al mismo tiempo que los anticonceptivos terminaban con el criterio que nos viene de San Pablo, de considerar el acto sexual no fértil, en potencia por lo

menos, como pecaminoso. El acto homosexual es tan estéril como un acto heterosexual efectuado con precauciones. Pero repito, estamos en el replanteamiento porque el tema es muy complejo.

C. L. En su libro *Fantasías...* usted analiza dos personajes históricos vinculados con el poder político: Isabel I de Inglaterra y Eva Perón. Qué nos podría decir de la declaración que hizo hace poco una mujer también médico como usted, también psicoanalista, también perseguida por el fascismo, Eva Forest, quien dijo que la revolución, la justicia, sólo serán posibles cuando las mujeres tomen por asalto el poder político...

M. L. No. Las mujeres no somos una clase ni somos un partido. Acá en América la cosa es bastante clara. Recuerde en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer, los malentendidos terribles entre las mujeres que querían hacer una declaración anti-imperialista, antifascista, y las compañeras —yo digo compañeras, no puedo decir “sisters” me parece demasiado romántico...— las que frente a la polémica que se armó ahí —pero ¡ojo! era lucha política entre mujeres— intentaban todo el tiempo calmar a las presentes gritando: “Peace, sisters, sisters peace.” Es una falacia total que nosotras podamos entendernos por encima de razas, credos, clases y situaciones. ¿Cómo vamos a tomar el poder? No somos dueñas de los medios de producción ni del aparato estatal. ¿Cómo lo lograríamos?

C. L. A esto, Susan Sontag y Juliet Mitchell han contestado que el problema de la liberación de la mujer no se resuelve en el contexto de lucha de clases, ni con el establecimiento de Estados socialistas que mantienen intacto el monopolio del poder político por parte de los hombres y dejan intactas las estructuras fundamentales de represión que caracterizan las relaciones privadas entre los dos sexos.

M. L. Que en los países socialistas tampoco está resuelto el problema, es cierto; basta con acudir a un congreso, una ve tan pocas mujeres; sin embargo, en Alemania Oriental se lo toman muy, muy en serio. He estado una vez ahí y conozco el idioma; nunca estuve en Cuba pero tengo la impresión de que en Cuba también se toman muy en serio esto de lograr realmente la liberación de la mujer. Tengo entendido que la nueva Ley Familiar cubana es un gran paso al respecto y también se ha eliminado toda discriminación en la educación. Eso no significa, sin embargo, que la situación sea realmente equitativa; para eso se necesita mucho tiempo, porque el hombre no cambia tan fácilmente, y se necesitan los medios necesarios para poder socializar el hogar. Mientras no haya suficientes y bien llevadas guarderías, lavanderías, etc., mientras subsista el hogar tal como lo conocemos, como un pequeño taller anticuado, que requiere mucha

atención, hasta que eso no sea resuelto, lo otro no es resoluble. *C. L.* Esta reforma cubana fue un golpe al machismo latinoamericano. ¿Cómo es el machismo en Argentina?

M. L. Menos que aquí, pero existe. Yo diría otra cosa; el problema está tal vez en que ambos sexos ahora están en crisis y tanto al hombre como a la mujer se les mueve el piso y no es fácil actualmente para la gente joven establecer un nuevo tipo de relaciones, porque no tienen modelo; ni la madre sirve de modelo a la joven que quiere buscar otro camino, ni el padre le sirve al muchacho...

C. L. Usted declaró hace poco que le interesa más la actividad revolucionaria que el psicoanálisis. ¿Qué hace Marie Langer en este sentido?

M. L. Actividad revolucionaria en este momento no tengo ninguna. Pero admito que me interesa más la historia actual —tanto de México como de Argentina y su evolución, y lo que yo pueda, aunque mínimamente contribuir como intelectual—, que la historia actual del psicoanálisis. Sobre eso no me cabe duda.

C. L. ¿Fue fácil para usted entrar a ese enclave tan misógino que es el del psicoanálisis?

M. L. Sí, sumamente fácil. En la práctica nunca nos pusieron obstáculos en el análisis. No sólo no sufrí discriminación alguna como mujer, sino que tuve ventajas. Pero eso para el sistema es como la justificación de principios de siglo: ¡qué lindo el capitalismo si un lustrabotas puede llegar a Presidente; qué lindo tener una o dos colegas mujeres y hasta ser galante con ellas! Pero cuando son muchas, ahí empieza el problema.

Así termina Marie Langer esta entrevista.

Freud al final de su vida, concluyó una conferencia en los siguientes términos: “si quieren ustedes saber más sobre la feminidad, interroguen a su propia experiencia, diríjense a los poetas o bien esperen a que la ciencia esté en situación de darnos datos más profundos y coordinados...” Gracias a las investigaciones de la doctora Langer, a sus aportaciones inestimables a la ciencia psicoanalítica, hoy se sabe mucho acerca de los conflictos que plantea el ser mujer, el nacer mujer en una sociedad falocéntrica, donde lo femenino es otra forma de colonización. Lo femenino no ha sido, sin embargo, su única preocupación pues como intelectual a la que ciencia y conciencia le han encomendado la función de la crítica, no se ha encerrado en la comodidad de las abstracciones teóricas; ha salido al campo, ha analizado gratuitamente en los hospitales, ha estado siempre muy cerca de lo social.

Marie Langer es una mujer a la que la edad le ha agregado un nuevo encanto, el necesario para enfrentar el fascismo, varias veces presente en su camino, el suficiente para iniciar una revolución desde un pequeño consultorio.